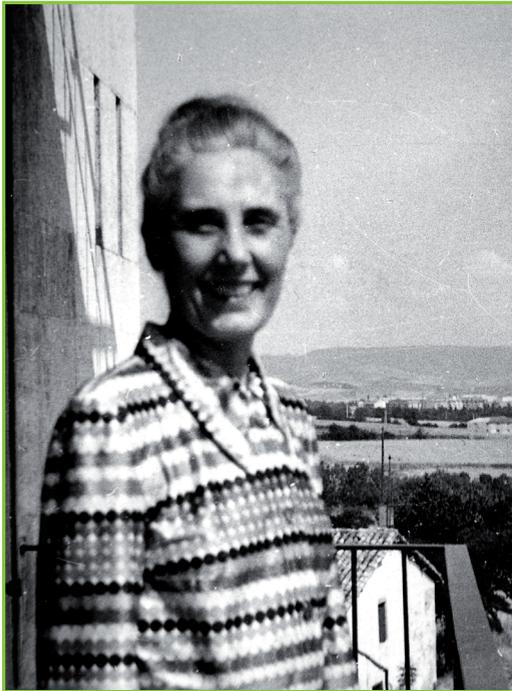




Durante la última estancia de Guadalupe en la Clínica de la Universidad de Navarra, los médicos la sometieron a muchas pruebas, y como siempre reaccionó sin quejarse y alegremente, pensando en los demás. Un día que tuvo que tomar una medicina de sabor muy desagradable, le advirtieron que algunos enfermos solían esconderla y luego tirarla. Ella la ingirió sin hacer un gesto, diciendo: voy a ser honrada. Luego le salió la vena de investigadora y añadió: “tendré que estudiar alguna forma de encapsulación o de disimular el mal sabor porque, verdaderamente, no es agradable”¹.



Durante esos días fueron a visitarla muchas amigas, y quedó agotada. Dos conocidas suyas, al saber que estaba en la Clínica —habían acompañado a sus maridos a un Congreso de Cardiología en la Facultad de Medicina— se acercaron a verla. Le contaron sus vidas, tragedias, dolores y, en fin, de todo. Al irse, como de casualidad, preguntaron: “Oye, y tú ¿qué haces aquí?” Ella respondió, sin darle importancia, que se iba a operar de corazón.

Encima de su mesilla de noche tenía una caja de cerámica con bombones y caramelos, que le habían regalado, y cuando las limpiadoras llegaban para arreglarle la habitación, no permitía que empezaran su trabajo sin haber tomado uno, por lo menos. Luego conversaba con ellas sobre sus cosas, y al finalizar agradecía el servicio prestado.

En esos días fue atendida, entre otras, por una enfermera muy joven, que estaba haciendo el primer año de especialidad en cardiología —se encontraba, por tanto, en sus primeras experiencias profesionales— y comentó: “En mi corta experiencia en la profesión de enfermería, apenas había atendido a nadie que estuviera a punto de morir; pero no me parece que fuera ésta la razón por la que aquella paciente me llamó tanto la atención. Había algo más. Guadalupe era distinta a los demás enfermos (...). Por la dificultad que tenía para respirar, apenas dormía ni podía realizar esfuerzos; no obstante, en ningún momento le oí quejarse ni hacer el más mínimo comentario sobre lo que, lógicamente, le tenía que costar aquella situación. Yo no salía de mi asombro, ni sabía qué pensar. Distinguía perfectamente entre una persona fuerte, que aguanta la enfermedad, y ella, que lo que hacía era aceptarla de aquel modo tan extraordinariamente sereno”².

Otra de las que la acompañó en la Clínica hasta el final escribió de ella: “me impresionaba cómo

Alegría hasta el final

enfocaba la muerte. Estaba convencida de que no iba a salir de la operación y le ilusionaba tremendamente pensar que Dios se la podía llevar. Me decía: estoy en las manos de Dios; si quiere que me ponga buena, también me dará mucha alegría seguir viviendo para servir a la Obra (...). Pero a mí me alegraría mucho ver a Dios, estar con Él (...) ¡Cuánto le atraía la posibilidad de ir al Cielo!”³

¹ Noticias, 1975, p. 1519 (AGP, biblioteca, P02).

² Testimonio de María Jesús Marín Paredes, AGP, GOL T-104.

³ Testimonio de Ángela Mouriz García, AGP, GOL T-117.



Hace tiempo leí un libro sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri y me gustó mucho, sobre todo lo trabajadora que era. Por este motivo le encomendé que consiguiera un trabajo a mi hermano, ya que llevaba cinco meses en paro. Empecé una novena rezando la estampa. Al octavo día, segura de que ya estaba conseguido, avisé a mi hermano y le dije: “di que sí a un trabajo que te van a proponer”. Y efectivamente, fue así. Esto ocurrió el viernes y el lunes empezó a trabajar. Espero que Guadalupe lo siga cuidando. Mi devoción a ella ha aumentado muchísimo, y se lo agradezco de corazón.

J.A. (Recibido por correo electrónico)

Llevo meses queriendo escribir estas líneas para expresar mi gratitud a Guadalupe, por los muchos favores que por su intercesión he recibido. De hecho, llevo ya más de dos años encomendándome a ella, para que se resuelvan los problemas que surgen en mi profesión. La primera vez que pedí su intercesión fue por un conflicto de intereses con un compañero de trabajo. Parecía muy

poco probable pero, después de encomendárselo, la solución que benefició a ambos surgió espontáneamente. Asimismo, fue muy clara la ayuda de Guadalupe en los ejercicios de oposición que realicé para conseguir el puesto de trabajo que ahora ocupó.

M.P.L. (Recibido por correo electrónico)

Me dirijo a ustedes para explicar que mis padres, mi hermana y yo tenemos una gran devoción a Guadalupe Ortiz de Landázuri, y a continuación narro un favor que atribuyo a su intercesión. En el año 2004, a mi hermana le empezó a supurar un quiste. Se aproximaba la fecha de la boda de mi hermana, y una posible operación complicaba las cosas. Acudiendo a Guadalupe, todo transcurrió felizmente. La boda se celebró en el momento previsto, y mi hermana pudo ser operada después con éxito. El cirujano comentó que hubiera podido ser muy serio. Atribuyo a la intercesión de Guadalupe este favor. Sigo acudiendo a ella y me ayuda mucho.

M.L.S.

ORACIÓN

Dios nuestro, que quieres que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, concédeme por la intercesión de tu Sierva Guadalupe que, como ella, aprenda a realizar con amor el trabajo ordinario y sepa contagiar la fe y la alegría a las personas que me rodean para que muchos más te conozcan y te amen. Dígnate glorificar a tu Sierva Guadalupe y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias, por la intercesión de Guadalupe Ortiz de Landázuri, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Publicaciones

M. Eguibar, *Guadalupe Ortiz de Landázuri. Trabajo, amistad y buen humor*. Ed. Palabra. Madrid 2001.

Guadalupe Ortiz de Landázuri. DVD Documental biográfico. Producciones Formato. Madrid 2005

Noticias de la Causa

Ya está entregada, en la Congregación para las Causas de los Santos, la *Positio* sobre la vida y virtudes de la Sierva de Dios

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.